

2022

Gallego Cuiñas, Ana. *Las novelas argentinas del siglo 21. Nuevos modos de producción, circulación y recepción*. Peter Lang, New York, 2019

Victor Lorenzo
Universidad de Granada

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Lorenzo, Victor (August 2023) "Gallego Cuiñas, Ana. *Las novelas argentinas del siglo 21. Nuevos modos de producción, circulación y recepción*. Peter Lang, New York, 2019," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 49.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/49>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Gallego Cuiñas, Ana. *Las novelas argentinas del siglo 21. Nuevos modos de producción, circulación y recepción.* (Nueva York: Peter Lang, 2019. 160 p.)

En la medida en que el presente se constituye como un tiempo incierto, en el que todo puede ocurrir y en el que lo próximo se convierte en lo anterior, los caminos recorridos por la narrativa que lo habita también lo son. Con esta premisa siempre en mente, Ana Gallego Cuiñas se adentra en el conjunto novelístico de una de las mayores narrativas latinoamericanas/mundiales –la argentina– producido a lo largo del siglo XXI. A simple vista, podría pensarse que el objetivo de su monografía sea el establecimiento de un canon –aunque mutable por su actualidad– que aglutine aquellas novelas argentinas merecedoras de una trascendencia más allá de las dos primeras décadas del siglo en que se publicaron. Por el contrario, la autora enfoca su estudio hacia un planteamiento más materialista con el fin de esclarecer el valor de lo nuevo en esta novelística, sin renunciar a una mirada estética sobre ella. En consecuencia, reviste más interés señalar su subtítulo que su título, puesto que son los *nuevos modos de producción, circulación y recepción* los que distinguen a esta novísima narrativa argentina de las precedentes al siglo actual.

La escasa distancia temporal que separa a Gallego Cuiñas de las obras analizadas, o la miríada de textos que suponen los primeros veinte años del siglo, no son motivos de desaliento para trazar un boceto del estado material de la novela argentina actual. En este sentido, el preámbulo del estudio arranca con una serie de interrogantes acerca de la toma de posición del crítico literario. En ella, la autora se pregunta por el valor de su palabra ante los diferentes colectivos que integran el campo literario y que serán abordados a lo largo de su trabajo: autores, editores, profesores, lectores, organizadores de festivales, talleristas, críticos, periodistas culturales y agentes. Este variado ecosistema es analizado en cuatro capítulos en los que se defiende la idea de que lo nuevo en la

presente novela argentina está marcado por las condiciones capitalistas del mercado editorial, más allá de temas y técnicas narrativas. De esta forma, se pone de relieve una parcela de investigación bastante ignota para los estudios literarios: el papel de los agentes que intervienen e influyen sobre el territorio de las letras o, en síntesis, “lo-externo-que-rodea-a-las-obras”.

En el primer capítulo de su monografía, “Claves para pensar las literaturas del siglo 21”, Gallego Cuiñas expone las líneas generales que atraviesan al objeto literario en nuestros días. Por una parte, se establece la conocida disputa “academia *versus* mercado” en lo que se refiere a la tasación del valor de las obras. Por otra, se subraya la función de determinados “mediadores” –una lista de los mejores autores jóvenes publicada por una revista literaria, por ejemplo– a la hora de certificar qué textos deben destacarse. En este sentido, queda demostrado que los mecanismos de consagración y los marbetes críticos más tradicionales han experimentado toda una revolución en la aldea global del siglo XXI. Aparte de una reducción en el número de lectores, a costa de las plataformas de entretenimiento *online*, el mundo literario ha contemplado (y contempla) cómo la atención sobre la obra recae ahora sobre el escritor, cuya vida funge como una obra más.

Lo anterior deriva en la profesionalización de los autores, toda vez que “lo que se promociona es la celebridad del escritor, no el valor de la escritura” (4). Asimismo, otras categorías como la de “campo” también pierden relevancia, porque es el mercado el que centraliza y marca las reglas del juego, con independencia de las supuestas leyes autónomas de la literatura. Por otra parte, se incide en la prevalencia de dos marcos de lectura crítica del objeto literario actual: uno mundial –representante de una estética más universal y, por tanto, mucho más visible y mejor valorada– y otro local –paradigma de un valor orillado que supone una forma de resistencia a lo hegemónico. Ambos están intrínsecamente relacionados con el modelo de mercado editorial. Esto se debe a que las condiciones materiales (y las posturas políticas) de los sellos editoriales –multinacionales *versus* independientes– han contribuido a ensanchar la bibliodiversidad, pero al mismo tiempo han puesto de relieve las divergencias entre el fomento de la uniformidad (en busca del capital económico) y el de la diversidad (en busca del capital simbólico).

Con todo, el foco sigue apuntando hacia “lo nuevo”, uno de los valores más estimados por el mercado capitalista, pero que, sin embargo, no aporta ninguna “novedad” en términos estéticos. En tanto que se fomentan determinadas temáticas y poéticas, “en aras de la comercialización de unos determinados valores” (13), lo verdaderamente novedoso en el siglo XXI pasa por nuevos marcos de escritura, edición-publicación y lectura del objeto literario. En este punto, se debe volver a remarcar la función de los mediadores literarios (*gatekeepers*) –entre los que cabe destacar a ciertas editoriales independientes–, ya que han ayudado a moldear un

nuevo sistema de circulación literaria. No obstante, este último, para el caso latinoamericano, es una muestra más de la desterritorialización que padece la narrativa del subcontinente, si nos referimos al reconocimiento de sus escritores, debido a que se privilegia la voz de *gatekeepers* del colonialismo occidental. Finalmente, toda circulación global queda supeditada a la traducción en inglés, a fin de que un autor porteño pueda ser leído en Hong Kong al tiempo que su nombre –y no su obra– copa los primeros puestos de las listas de ventas.

Bajo el título de “Comienzos de la novela argentina actual”, el segundo capítulo de la monografía se centra en tres aspectos fundamentales para un análisis materialista y estético del objeto estudiado. En primer término, se plantea el lugar que ocupa la nueva novela de la Argentina en el mercado editorial. Aquí, una vez más, se resalta a las editoriales independientes en su tarea de brindar apoyo y visibilidad a escritores que incursionan por primera vez en el mundo novelístico, promover obras con un lenguaje local e ilegible, y contrarrestar –en la medida de sus posibilidades– la fuerza avasalladora de los grandes conglomerados del libro.

A la vista de lo expuesto, la nómina de textos que maneja Gallego Cuiñas es producto de estas editoriales, lo que contribuye a indagar en la conexión que establecen dichas obras con su tradición nacional anterior. La ilegibilidad, la violencia de la *civilibarbarie* y la relación entre ficción y realidad parecen ser las estéticas mayoritarias a las que se adscriben los nuevos autores, destacando como referentes a Echeverría, Onetti, Piglia, Saer o Aira. En tercer término, se encuentra el análisis de las principales líneas temáticas de la novísima novela argentina, trenzado con el de los lenguajes en que se expresan. En síntesis, se aprecia un enorme cultivo de la escritura del yo, la performatividad de las identidades, la falta de comunicación y el dominio de lo oral y lo cotidiano en obras desligadas de artificios retóricos y ancladas en un presente eterno.

A los “mediadores de la literatura argentina mundial” se les dedica el tercer capítulo: editoriales independientes y talleres literarios, así como revistas y festivales. Sobre las primeras, Gallego Cuiñas argumenta –a partir de la trayectoria de cinco escritores argentinos nacidos durante la dictadura militar– cómo el capital simbólico generado por estas firmas es posteriormente rentabilizado económicamente por los grandes grupos a la hora de renovar y explotar el valor de “lo nuevo”. Entre los sellos independientes, se destaca en el texto a Eterna Cadencia, considerada ya la Anagrama argentina del siglo XXI –*mutatis mutandis*– en la medida en que orienta su catálogo hacia *operas primas* que permiten consolidar el nombre de sus autores dentro del mercado.

Como segundo mediador de la narrativa argentina hoy, se encuentra el taller literario. Su importancia, amén de su crecimiento exponencial, es bien notoria: representa un grado más en la profesionalización del escritor. Según Gallego Cuiñas, estos talleres producen una red formada

por autores noveles –aspirantes a escritores– y por autores consagrados –talleristas–, en la que se espera que los primeros lleguen a alcanzar el estatuto docente de los segundos, visibilizando a la vez a ambos grupos. Además, en el plano simbólico, funcionan como trinchera de la tradición, al enseñar estéticas locales.

En tercer lugar, las revistas y los festivales literarios inciden especialmente en la construcción del gusto de los lectores actuales. La razón está en que promueven cánones de autores –bien en forma de listas de nombres, bien en forma de firmas de libros en ferias y festivales–, desplazando así a la academia y a los premios como instancias de legitimación de los creadores ante el público lector. Por tanto, ejemplos como la revista *Granta*, el Hay Festival o la lista Bogotá³⁹ no son sino formas de constatación del valor que posee lo joven y lo nuevo en la nueva novela argentina.

Si las nuevas formas materiales significan la novedad en el campo literario argentino, la irrupción de una pléyade de mujeres escritoras también se traduce en un cambio muy revelador. Así, el cuarto capítulo del estudio detalla cómo las autoras argentinas han adquirido un estatuto de visibilidad sin precedentes. Por un lado, este *boom* se explica a partir del compromiso con la igualdad por parte de las editoriales independientes; por otro, las conquistas imparables de las mujeres argentinas –el aborto ya es ley– han redundado en una mayor presencia literaria. En esta línea, Gallego Cuiñas analiza, desde planteamientos feministas, tres novelas de las tres autoras más destacadas –Schweblin, Enríquez y Almada–, para ilustrar los motivos más cultivados por las novísimas escritoras: el replanteamiento de la maternidad, la crítica al amor romántico y el retrato del feminicidio. Por último, bajo el epígrafe “Últimas novelas argentinas en España”, la autora logra sintetizar toda su exposición precedente aplicándola al análisis feminista de tres novelas que resumen “lo nuevo” de la novela argentina en la actualidad: *operas primas*, publicadas por editoriales independientes y escritas por mujeres.

En conclusión, este trabajo de Ana Gallego Cuiñas demuestra la relevancia actual de los mediadores o *gatekeepers* en todos los procesos que atañen al objeto literario argentino. Simultáneamente, confirma el inmenso poder del mercado capitalista mundial y la resistencia ética y estética de los sellos independientes locales, además de proyectar la voz emergente de las novísimas escritoras argentinas. Por todo ello, su alcance se extiende en un amplio terreno más allá de los presupuestos de la crítica más clásica, del mismo modo que la experiencia literaria se ha expandido en múltiples entornos más allá del libro. Solo resta ahora que mantengamos la misma mirada de su autora hacia lo presente que está por llegar, para que podamos decir “mira, ahí está: lo nuevo”.